COMEDIA FAMOSA.

LA CONFUSION DE UN JARDIN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

D. Luis.	*Beatriz.*	*Un Teniente.*
Vicente, y Jusepa.	*D. Geronymo viejo.*	*Dos Alguaciles.*
Leonor.	*D. Diego.*	*Un Escrivano.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Jusepa con manto, y Vicente en cuerpo.

Vic. JUsepa? Gran novedad; *Santiguase.*
y tan de noche? Mayor: *otra vez.*
muchos siglos de favor
en pocos años de edad.
Jamàs has venido aqui:
Què cosa? mysterio tienes,
à grandes hazañas vienes.

Jus. No vengo à buscarte à ti,
porque no eres grande hazaña;
busco à Don Luis. *Vic.* Haces bien,
que es pez apacible en quien
se logra mejor tu caña.

Jus. Que caña, di, bachiller?

Vic. Dotora, en esta opinion
te pone tu profession.

Jus. Que profession? *Vic.* Ser muger:
Ay de vosotras alguna,
que no se incline à pescar?
Al Principe, como en mar;
al pobre, como en laguna?
todas nacisteis con manos
acomodadas al uso,
que tienen anzuelo infuso
contra los peces humanos.
Harto ha de ser en verdad,
si en ti la caña desdice:
pescar sabràs, que lo dice,
Jusepa tu habilidad.

Jus. No he de poder responderte,
que salgo de priessa agora.

Vic. Salir de casa à tal hora?
buelvo à mis cruces de verte.
Curioso, Jusepa, estoy;
no me diràs como ha sido,
que haya tan tarde salido
la Estrella de Venus oy?

Jus. Yo estrella? *Vic.* Desde la cuna
lleva este nombre à la pila,
qualquiera que recopila
dos voluntades en una.

A en

... ſus mocedades
le tuvo deſde doncella.
Juſ. Que bien que te reſpondiera,
ſi huviera lugar de hablarte,
profeſſo de parte à parte,
en la religion tercera.
Pero dexemoslo eſtar
para otro tiempo mejor,
y llevame à tu ſeñor,
que tengo con èl que hablar.
Vic. Què es lo que quieres pedir?
Juſ. Es fuerza que tu lo ſepas?
Vic. Achaque de las Juſepas
es, los ſecretos decir,
y tu eres tan achacoſa
como las demàs. *Juſ.* Pues quiero
pedir. *Vic.* Acaſo es dinero?
porque es la ocaſion famoſa,
que ha jugado, y ha perdido.
Juſ. No importa, dile que eſtoy
aguardando. *Vic.* Ya voy;
mas pienſo que èl ha ſalido:
conmigo no partiràs
lo que te diere?
Juſ. En buen hora.

Sale Don Luis.

D. Lu. Juſepa? *Juſ.* De mi Señora
te traigo :: *D. Lu.* No digas mas,
toma primero un abrazo,
y eſta cadena. *Vic.* Eſſo ſi,
que es la mitad para mi.
Juſ. Guardete Dios, que es un lazo
de nuevas obligaciones
eſte favor que recibo.
Vic. Cadena, à ſer tu cautivo,
me lleven las particiones.
Juſ. Beatriz, en fin, determina

Aparte con Don Luis.

Don Luis, eſta noche hablarte.
D. Lu. Dexa que buelva à abrazarte
que es nueva tan peregrina
para un amor deſdichado,
que aun lo que dices, no creo
que fue capaz el deſeo
de antojo tan bien logrado;
no han merecido tal bien
... racion.
Juſ. Los buenos terceros ſon
remedio contra el deſdèn,
y no te ha faltado à ti
quien enterezas deshaga.
D. Lu. Bien lo conozco, y no ay paga,
ſino es entregarme à mi.
Juſ. Por el Jardin has de entrar;
pienſo que ſabes la puerta.
D. Lu. Ya la sè, tendràsla abierta?
Juſ. No, que era mucho fiar.

Dale una llave, ſin que lo vea Vicente.

Lleva eſta llave contigo,
para que en viendo ſin gente
la calle, ſeguramente
puedas abrir ſin teſtigo.
Claro eſtà que cerraràs
luego que entres; y en cerrando,
vè unos arboles buſcando,
que à mano izquierda hallaràs,
junto à una fuente, tan bella,
que apruebes el encubrilla,
los arboles de ſu orilla,
ſi lo hacen por zelos de ella.
Quedate alli, que yo irè
deſpues à aviſar, ſi es hora
de que hables à mi ſeñora;
y à Dios, que es tarde. *D. Lu.* No sè,
ni quiero ſaber decirte
la eſtimacion que veràs,
mas no he de decirte mas.
Juſ. Ni yo el ſecreto advertirte,
pues ſabes la obligacion,
y ves que à llamarte vengo
de noche. *D. Lu.* Preſente tengo,
Juſepa, lo que es razon;
no lo errarè. Tu Vicente,
lleva à Juſepa à ſu caſa,
que por la gente que paſſa,
y aun quando no paſſe gente,
no es bien, ni he de permitir
que ſe buelva ſola; à Dios.
Vic. ſolos eſtamos los dos;
alto Juſepa à partir.
Juſ. Ya parto. *Vic.* No de carrera.
Juſ. Pues què?
Vic. De cadena.
Juſ. Es coſa de partir dificultoſa;

y

y estoy muy de prisa. *Vic.* Espera,
Jusepa, que no es justicia;
no prometiste? *Jus.* Es verdad;
mas era menor de edad.
Vic. La edad suple la malicia.
Jus. Aora bien, si ello ha de ser,
partirlo luego es mejor.
Vic. Es christiandad, y es amor.
Jus. Tu mitad no has de perder:
viste que Don Luis me diò
cadena, y abrazo? *Vic.* Si.
Jus. Pues doyte el abrazo à ti, *abraz.*
y tomo lo demàs yo.
Vic. Partiste como hacen otras.
Jus. No quedas favorecido?
Vic. Mal aya quien no ha sabido
partir assi con vosotras.
Jus. La particion està buena,
no ay que decir; vèn tras mi. *vase.*
Vic. Detente; no huviera aqui
un portero de cadena. *vase.*
Salen Beatriz, y Leonor, hermanas.
Leon. Notable resolucion,
hermana. *Beat.* Porquè es notable?
Leon. Permitir que un Cavallero,
que se confiessa tu amante,
con muchas ansias de verte,
con no menores de hablarte,
toda la vista deseos,
y toda el alma volcanes:
Despues de largas finezas,
despues de desvelos grandes,
por el Jardin à deshora,
Beatriz, esta noche te hable.
Jardin, y noche, que alientan
el animo mas cobarde,
y en la mayor cortesia
despiertan las libertades.
No es ocasion de decirte,
por mas que tu lo disfraces,
que ha sido resolucion,
Beatriz, que puede notarse.
Perdoname que se ofenden
en ocasion semejante,
la fama de tus virtudes,
la obligacion de tu sangre,
lo que se debe al decoro
de la casa de tu padre,
que es el sagrado en que tiene
qualquier pensamiento carcel.
Parece que se te olvida
la nota que es fuerza darse,
quando un vecino curioso
registre, sin importarle,
que un embozado passea
con mucha quietud tu calle,
que ya se passa à la esquina;
que ya se esconde del ayre;
que hace la seña; que espera;
que acecha à la puerta que abren;
que à una ventana de enfrente
no ay hurto que se le escape;
possible, Beatriz, es esto:
tambien puede ser que falte;
mas en sintiendo possibles,
teme el recato verdades.
Y que ha de pensar el mismo
D. Luis, de ver que le llames,
aunque el excesso que intentas
le venga à ser favorable?
que es ordinario en quien mira
favores tan desiguales,
que la razon los condene,
quando el antojo los ame.
Beatriz, assi lo discurro,
yo me holgarè de engañarme;
pero decirte mi voto,
fue deuda, aunque llega tarde.
Voto serà porque viene
de hermana menor, culpable;
mas el amor te lo ha dicho,
que es el que forma igualdades.
Beat. Hermana, tus advertencias
estimo sin que me agravien,
que los consejos mas libres
no ofenden, si de amor nacen.
Aunque menor, es possible
que aciertes, y puedo errarme,
que los aciertos no corren
al passo de las edades.
Mas ay! que con argumentos
espero (que no eficaces)
me acusas de poco atenta,
y aun das à entender de facil.

Quiero tambien que concurran
mis argumentos à examen,
aunque venzan las razones,
y no las autoridades.
Llamar à Don Luis, confiesso
que fuera delito, y grave,
si para hacerle favores,
huviera sido el llamarle.
Conozco que fuera olvido
de la opinion del linage,
de lo demàs que ponderas,
y es digno de ponderarse.
Mas si le llamo, Leonor,
para decirle, que basten
dos años de galanteo,
que ya comienza à notarme;
porque el amor, que en èl supo
recien nacido callarse,
ya, como tanto ha crecido,
mas en silencio no cabe.
Que si tenemos conformes
haciendas, y voluntades,
que al titulo de mi esposo
permitan habilitarle:
sepa mi padre su intento,
que luego con èl se trate,
ò ya para concluirse,
ò ya para desviarse.
Con que veràn los curiosos,
pendientes de otras señales,
que se casò con Beatriz,
ò que pretendiò casarse.
Serà culpa, serà exceso,
que deba tener fiscales,
ò cuerda eleccion que aprueben
los que mejor lo pensaren.
Esto à Don Luis referido,
con entereza, no afable,
(que nunca de la entereza
saliò apacible el lenguaje:)
podrà, para con èl mismo,
Leonor, desacreditarme,
viendo que todo es desdenes,
ò prisas de que le case.
Que venga D. Luis de noche,
Leonor, no puede escusarse,
pues no ay ocasion de dia;
ni quando se concertasse
la ocasion, fuera seguro,
poner à Don Luis en parte,
donde pudiessen las luces
hacer descubierto el lance.
Si es buena la accion, no importa,
Leonor, que de noche passe,
que no dependen de tiempos
los fondos, ni los quilates,
pues el temer que le acechen
vecinas curiosidades,
y que han de ser su registro,
por mucho que èl se recate,
gana de temer parece,
sabiendo que ha de tardarse
para venir à las horas,
que cuentan las soledades.
Por escusar este riesgo,
la llave, Leonor, que sabes
que me entregò, despedida
la Jardinera esta tarde,
llevò Jusepa à Don Luis,
para que en viendo que sale
la suerte de hallarse solo,
pueda jugarla, y entrarse.
Con esto aun quando le miren
abrir los que quieres que anden
por las ventanas despiertos;
aunque ello no importe à nadie,
no juzgaràn que es de fuera
quien entra abriendo, pues hace
lo que mi padre hacer puede,
que tiene la misma llave;
pienso que te he respondido.
Leon. Si, pero puedes negarme,
Beatriz, que lo mismo harias
con un papel que embiasses
à Don Luis, y que un papel
escusa dificultades,
que cuestan tanto discurso
para poder concertarse?
Beat. Leonor, no me digas esso;
mugeres tan principales,
jamàs escriven papeles;
aun para que desengañen,
que en el papel mas furioso
va prenda, en fin, que se guarde;
letra, que siempre se estime;
desprecio, que siempre agrade.

Ni es este solo el peligro,
pòn, que Jusepa, ò que un Page
de D. Luis el papel lleve;
como ellos van ignorantes
de lo que dentro và escrito,
siempre lo juzgan suabe,
y nunca les llega el dia,
Leonor, de desengañarse:
perdida la fama queda
con estos, y que se estrague
con todos, es tan possible,
como que aquellos lo parlen.
Demàs, de que en los papeles,
aunque el desden amenace
con mil severas razones,
con mil ardientes pesares,
como la pluma los dice,
sin que la voz los agravie,
no aciertan à ser severas,
ni ardientes las sequedades:
antes se quedan en duda,
de si es verdad, ò si es arte,
que suele por el desprecio,
tal vez al favor guiarse;
mas quando la voz se escucha,
quando se mira el semblante,
palabras alli, que truenen,
y rayos aqui, que abrassen;
à furia tan descubierta,
quien ha de haver que no pàre
la pretension de un deseo,
que solo es para desayre?
Y si eres, Leonor, testigo
de las diligencias que antes
se han hecho, para que dexe
Don Luis de manifestarse
con publico galanteo;
còmo podràn retirarle,
de un mudo papel las letras,
que aun puede ser que le alhaguen?
De suerte, que, ò sus intentos
avràn de dissimularse,
ò solo el medio que elijo,
ser mediò de que se atajen:
he satisfecho à tus dudas?
Leon. Bien tengo que replicarte,
mas hallote ya resuelta,
y es de temer que te canses.
Mal lo ha pensado Beatriz, *ap.*
por fuerza ha de condenarle
la accion, que aun mayor aprieto
no salva necessidades.
Beat. Jusepa avrà ya venido,
vamos allà *Leon.* De ayudarte
cuidarè. *Beat.* Guardete el Cielo.
Leon. Mas cerca de disculparse, *ap.*
se viera el error conmigo,
(bien que el error es muy grande)
si à mi no me parecira
Don Luis de tan buenas partes.
Vanse, y sale D. Geronymo, padre de Doña Beaeriz, Leonor, que serà un Caballero viejo.
D. Ge. Que obscura noche: los bultos
es harto que vèr se dexen;
los amantes no se quexen,
que à fee que andaràn ocultos.
Parece que las estrellas
todas el Cielo han dexado,
ò el Sol se las ha llevado,
para lucirse con ellas.
El ayre, con mas horrores
de los que suele tener,
apuesta al olvido à ser
sepulcro de resplandores.
Al Sol le quiere decir
la sombra con presuncion,
que està con resolucion
de no dexarle salir;
y que esta noche aya sido
tambien el faltarme Hernando,
para venirme alumbrando:
mas què le havrà sucedido?
sino es que mis hijas le han
ocupado, serà assi.
Sale D. Diego vestido de camino, con la espada desnuda en la mano.
D. Di. Si no le matè, le heri,
y algunos huyendo van,
à todos mal nos saliò,
que errados hombres vinieron;
por otro me acometieron,
la noche les engañò.
Què siempre Madrid me tenga
guardadas estas fortunas,
y aun no redimo de unas,

en-

en otras à hallarme buelva?
Que apenas aya llegado,
quando me traten assi,
riesgos, que no mereci,
sino es con ser desdichado?
Mas la Justicia me sigue
con bien despierto cuidado,
no es de dolor acertado,
por mas que la causa obligue,
quexarme, ni detenerme,
sino escapar.
Và de priesa àzia donde està Don Geronymo, y èl sintiendo venir un hombre con la espada desnuda, mete tambien mano.
D. Ger. Quien và allà?
D. Dieg. Quien lo pregunta?
D. Ger. Quien và?
D. Die. Mirad que sè defenderme.
D. Ger. La defensa es escusada,
que yo no os he de ofender;
antes si aveis menester
ayuda, tendreis mi espada.
D. Dieg. Mostrais el ser Caballero;
tambien Caballero soy,
y retirandome voy
de la Justicia; ya espero,
que lo que aveis ofrecido
cumplais. *D. Ger.* Cumplirè por Dios.
D. Dieg. Yo dexo, para con vos,
un hombre muerto, ò herido:
no le conozco, ocultarme
quisiera hasta ver lo que es.
D. Ger. Seguidme.
D. Dieg. Que siempre estès,
Madrid, para ocasionarme?
Vanse, y salen el Teniente, dos Alguaciles, y un Escrivano.
Ten. Que se escapasse à tres hombres
un hombre solo, y turbado?
los ojos os han sobrado.
Alg. 1. No ay causa de que te assombres,
advierte la obscuridad
de la noche. *Ten.* A todos tres
faltò la vista? *Alg. 1.* Pues vès,
no es esso dificultad:
No es para todos obscura
la noche de una manera.
Alg. 2. Mas Alguaciles que huviera
corrieran igual ventura.
Ten. Pues yo he de buscarle, y ver
si à mi tambien se me và.
Alg. 1. Buscarle facil serà;
mas verle no lo ha de ser.
Ten. Bolved por aqui.
Alg. 2. Què vanos
han de salir sus antojos!
Escriv. Señor Teniente, dad ojos,
y os serviremos con manos *vans.*
Salen Don Diego, y Don Geronymo.
D. Ger. Venid, adonde espero
cumpliros la palabra, Cavallero.
D. Dieg. Muy obligado os sigo,
quien nace Cavallero, nace amigo:
ventura fue encontralle. *ap.*
D. Ge. Tal soledad no he visto por la calle,
la noche lo concierta.
Llega à la puerta del jardin, y abre.
De un jardin de mi casa es esta puerta,
que tener escondido
puede aũ al Sol entre arboles, y olvidos;
quedad en èl, y à hablaros bolverè.
D. Dieg. Pues no entrais?
D. Ger. Quiero buscaros
por la puerta de adentro,
que yo por esta puerta jamàs entro,
y en mi casa harà nota,
novedad de mi estilo tan remota;
fuera de que el secreto
puede ser que os importe, y mas sujeto
quedareis à un curioso,
si me entro por aquì, pues es forzoso,
si lo advierte un criado, (do
que intente averiguar, porque he muda-
la entrada que solia:
curioso es noviciado para espia,
recogida mi gente
saldrè à veros, à Dios.
D. Dieg. Mas que prudente! *vase.*
D. Ger. Voy à que me dè entrada
la puerta principal, que es puerta usada,
y assi no sospechosa;
què mas quisiera la atencion curiosa
de Jusepa, y Hernando, (do
que verme entrar por el jardin llaman-
à la puerta de en medio?

justamente lo escuso,
bien que ande cómigo, aunque sin uso,
la llave de esta puerta,
que en fin alguna vez, como oy, acierta
à librar de un disgusto.
Cierto que voy à descansar con gusto,
que es agradable oficio
lograr una ocasion de beneficio:
yo no conozco este hombre,
ni sè su calidad, ni sè su nombre,
dice que es Caballero,
no le pude ayudar con el acero;
mas de algo le he servido;
quien no hace bié, no diga q̃ ha nacido.

Vase, y salen D. Luis con trage de noche, y Vicente.

D. Luis. Quedò Jusepa en su casa,
Vicente? *Vic.* En su casa entrò,
no sè si en ella quedò.

D. Luis. Què hora serà? *Vic.* La que passa
de las once. *D. Lu.* Esso es decir,
que son las doce. *Vic.* Es verdad;
mas siempre la novedad,
es lo que se ha de elegir.

D. Lu. En general, es error;
no siempre estàn de concierto,
la novedad, y el acierto.

Vic. Lo que digo, es por mayor:
quierote dar un vexamen,
que aun esso tu no me dieras;
mas porque hablemos de veras,
asi las mugeres te amen
de valde. *D. Lu.* Gran bendicion.

Vic. Y para ti que apacible,
que ya que tan invencible
se mira tu donacion,
y no te pienso pedir
cosa que cueste dinero,
me digas, como lo espero,
pues no es gastar el decir;
por què mi lealtad ofendes,
quando de mi te recatas,
todas las veces que tratas
de essa deidad que pretendes?
Tampoco te satisfago,
que dello no me das cuenta?
Què temes? què te amedrenta,
no siendo cuenta con pago?
No se me puede fiar
que guarde un secreto a mi?
Piensas que solo ay en ti,
señor, quien sepa guardar?

D. Lu. De gusto està el Vicentillo,
siempre le dura un humór.

Vic. No me respondes, señor?
tanto te cuesta el decillo?

D. Lu. Què ay que decir, si descubres
mis faltas asi; no errara,
si en mis secretos te hablara?

Vic. Por esso solo lo encubres?
tus gracias, digo, es verdad;
mas es una noche obscura,
que quanto aqui se murmura
se viste de obscuridad:
haz cuenta que faltas son,
que no se han visto, ni hablado.

D. Lu. Pues tenme por escusado
por essa misma razon;
que si el secreto te digo,
y ha de ser como no hablalle,
para que quede en la calle,
mas vale estarse conmigo,
y hablemos en otra cosa.

Vic. Sobre callar despedir?
la enmienda ha sido graciosa;
bien mi pesar se remedia,
poco obligarte he sabido;
à fe que si huviera sido
lacayo de una comedia,
con otro amor me trataras;
y à quanta conquista fueras,
aun antes que la emprendieras,
conmigo la consultaras:
què es consultar? poca es essa
fineza, que tu privado,
merece vèr à tu lado
la quadra de una Princesa.
Bien aya quien intentò
lacayos tan compañeros,
que aun suelen ser consejeros
del mismo Rey que rabiò.
De consejero se viene;
mas esto no quiere voces.

D. Lu. Ya es hora de ir al Jardin, *ap.*
quedate tu. *vase.*

Vic. Baste, en fin,

con

con tu soledad te goces.
Voyme, que en vano conquisto,
que noche para ensartar
aljofares, no ay pensar,
què tan cerrada se ha visto.
Toda de sombra es un lago,
no ay lunas, ni anda su coche,
parece España la noche,
y que la cierra Santiago.

Sale D. Diego en el Jardin.

D. Dieg. Reconocido estoy al Cavallero
que aqui me traxo, desearè la vida,
por mostrarme amigo verdadero;
que hidalga condicion, que socorrida
debe de ser sangre generosa,
que la virtud es mas, si es bien nacida,
de accion sin conocerme, tan gloriosa,
què se puede llamar sino nobleza,
que en limites humanos no reposa?
Bellissimo Jardin, y con grandeza,
bien q̃ la noche esconde su hermosura,
mas no basta esconder tanta belleza:
gran arboleda alli se me figura,
sino es que alli las nubes se han baxado,
todo lo dà à pensar la noche obscura,
sino parece que es acomodado
para ocultar en èl un delinquente;
no ay cosa que no apliqueà mi cuidado:

Hacese ruido en la puerta por donde se metiò Don Geronymo, como de llave que abre.

mas què ruido es aquel que alli se siéte?
la puerta misma que me diò la entrada,
se buelve à abrir, ò la atéciõ me miente;
si es quien me puso aqui? duda escusada,
que no puede ser èl, porque me dixo,
q̃ se iba à entrar por puerta acostũbrada.

Vase retirando àzia unos arboles que estaràn puestos al lado izquierdo de la puerta, donde se haga ruido.

Retirarme à los arboles elixo,
si es otro, que con llave venir puede
su Jardinero, en confusion me rijo;
pero quando de noche no sucede?
siempre recato aprovechò en la duda,
y nunca daña, aunque sin uso quede
sobre mi prevencion; y pues me ayuda
la obscuridad, encierre la arboleda
mis passos, y mi voz en sombra muda.
Ya me recibe, donde atento, pueda
vèr lo que passa, y registrar seguro;
mas falta que la noche lo conceda.

Sale D. Luis por la misma puerta, por donde metiò D. Geronymo à D. Diego, y empiece luego à buscar los arboles.

D. Lu. Lo primero es cerrar, el ayre obscuro no dexa distinguir; mas al fin, veo (ro
los arboles, ò el norte que procuro:
què largas son las horas del deseo!
parece que de plomo van calzadas,
y que quanto caminan es rodeo;
no assi las del placer, que arrebatas
en plumas de momentos presurosas,
à un tiempo son presentes, y passadas:
q̃ he de ver à Beatriz, que tan dichosas
han de ser esperanzas, que vivian
en carceles del miedo tenebrosas!
Bien aya la constancia con que ardian,
y arden victimas oy mis pensamientos,
q̃ al fin pueden vencer los que porfian.
No es esto, no, pensar que mis intentos
han de lograrse, que Beatriz admite,
solo veneracion, no atrevimientos;
mas no es harto lograr, si me permite,
como la bella luz, la voz suave?
Bien, que, ò Sirena, ò Sol, el vivir quite:
tardese, pues, con movimiento grave,
perezosas las horas al deseo,
que tanto bien en siglos, aun no cabe:
los arboles, en fin, son los que veo,
conforma amor (si te obliguè) los fines
à los principios, que gloriosos creo.

Và caminando àzia los arboles, y sale Jusepa caminando tambien àzia ellos.

Jusep. Nunca faltan azares en Jardines,
y mas en un Jardin, como lo es este,
donde sobran hileras de jazmines.
Que concertar un hurto tanto cueste?
y agora mi señor me aya pedido
la llave de esta puerta, y no se acueste?
La llave de esta puerta ? gana ha sido
de salir al Jardin; y si se espera
Don Luis en èl, es riesgo conocido:
quiero llevarle; (y queBeatriz lo quiera
me prometo) à aquel quarto retirado,
que

que libre nos dexò la Jardinera,
bien estarà Don Luis alli encerrado,
mientras à visitarle Beatriz viene,
en sintiendose el viejo sossegado.
Puerta tambien à aqueste Jardin tiene
el quarto de mis amas, que es ventura,
por si ay quien la de en medio nos códe-
la dilacion aora no es segura; (ne,
prisa, y silécio importa. *D. Lu.* Si no ha si-
antojo, que a las dichas se apresura, (do
passos alli parece que he sentido,
y aun bulto de muger: mas si es Jusepa?
Llegar en duda, no serà advertido;
recatarme es mejor.

Detengase, y encubrase en algo.

Jus. Sin que lo sepa,
jurarè que Don Luis al puesto aguarda,
que no ay descuido q̃ en amante quepa,
quien viene à la ocasion, nunca se tarda;
mucho avrà q̃ D. Luis vino al concierto,
librele amor del Argos que nos guarda.

Topa con D. Diego debaxo de los arboles, y èl se emboza.

Ya estaba acà; sois vos el encubierto?
D. Di. Yo soy el Cavallero, yà me avisa.
Jus. Seguidme sin hablar.
D. Lu. Estoy despierto? (prisa
no es la muger, y un hombre, que à gran
salen de alli? què miro Cielo santo?
D. Di. No ha tardado en llamarme; mas precisa
mi deuda es siempre; pero aqui me espanto
de què èl se quede, y à buscarme embie,
y con muger quando el secreto es tanto;
mas èl sabrà, si es bien que se le fie.

Vase D. Diego tras Jusepa, y queda D. Luis solo.

D. Lu. Què es esto imaginacion?
ojos, què es esto que veo?
lo que imagino no creo,
lo que miro es confusion,
pensar que cuidados son
de Beatriz es grande ofensa:
muger, y un hombre tras ella,
si es galan de su criada?
parece quedan fundada
el amor, y la querella.
No puede ser que Leonor
tenga un galan que aqui venga?
mas quando Leonor le tenga,
sin oponerse à su honor,
he de juzgar que su amor
honesto, advertido, y fiel,
traxo el galan si es aquel,
para que hallandome aqui,
pudiesse pensar de mi
lo mismo que pienso dèl?
Sino es que Leonor que ignora
que me aya Beatriz llamado;
mas era para ignorado
lance de verme à tal hora?
Son muy hermanas, y adora
Leonor à Beatriz; quien duda,
que en esta ocasion la ayuda?
Zelos, hâsta aqui bien và,
que vuestra opinion està
cobrando fuerza en mi duda.
Dexémos el discurrir
dudas, ò zelos, ò todo,
que para acabarme, el modo
mas facil es proseguir.
Quiero à los arboles ir,
aunque de miedo cercado,
no sè si desesperado,
por vèr al hombre que vì,
quizà me ha dexado a: i
la dicha de ser buscado.

Sale D. Geronymo buscando à D. Diego.

D. Ger. Todos estàn recogidos,
quiero à mi huesped buscar,
que ya le podrè llevar
sin miedo de ser sentidos.
Esta ocasion aguardè,
que no ha de decir que trato
negocio tal sin recato:
mi quarto le dexarè,
que es Cavallero, y es justo
que los cumplimientos se hagan
de modo que satisfagan
à lo decente, y al gusto.
Yo en este quarto, que està
debaxo del que oy es mio
me quedarè, pues vacìo
se vè de huespedes yà.
La noche me le retira,
y aun èl se avrà retirado,

porque estarà con cuidado
de si aun la sombra le mira.
Ha llegado en esto à los arboles.
Yo apostarè que eligiò
los arboles de esta fuente,
que es lo que ven mas patente
los que entran ; bien dixe yo,
que un hombre desde aqui miro.
D. Lu. Què esto que estoy mirando?
no es hombre el que va llegando?
con què turbacion admiro!
no he de poder ocultarme,
que ya me ha visto: què harè?
Ni sè què hacerme , ni sè
mas que ignorar , y quedarme.
D. Ger. Què recatado que està!
de quien os guardais assi?
D. Lu Quien es?
D. Ge. El que os puso aqui.
D. Lu. Creciendo mi assombro và.
D. Ge Pensais que los Alguaciles
os siguen, como os hallè?
ya la Justicia se fue.
D. Lu No estàn para ser sutiles *ap.*
mis dudas , mas vese claro
su error ; seguirle conviene,
porque en su casa me tiene,
y en hurto , que es fin reparo,
bien se conoce que aqui
se encubre un hombre que entrò
por su mano : no soy yo,
mas he decir que fui,
que no ay escula de hallarme
en el jardin de otro modo.
D. Ge. Venid à que os sirva. *D. Lu.* En todo
sabeis, señor, obligarme.
D. Ge Ya sè que me he detenido;
mas era fuerza esperar
à hallarme solo , y cuidar
de veros mejor servido:
si no esperara, no huviera
secreto. *D. Lu.* La dilacion
aumenta mi obligacion,
y mas te lo agradeciera, *ap.*
si la dilacion durara
toda la noche. *D. Ge.* La prisa,
tal vez, del secreto avisa.
D. Lu. Què suerte se viò tan rara ! *ap.*
venir à buscar mi dicha?
y hallar un hombre en mi puesto:
què es esto, zelos ? què es esto?
Cielos, ay otra desdicha?
Pues què cuidados renuevo
del hombre que estuvo aqui?
què buen Jardin para mi!
bien en el alma le llevo:
què empeño en èl me saliò!
què zelos en èl tambien!
D. Ge. No ay cosa como hacer bien.
D. Lu. No ay bien como no ser yo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Geronymo, y D. Luis.

D. Ge. Este es mi quarto, en èl fio,
que mi voluntad os muestro,
y es bien que venga à ser vuestro,
porque parezca ser mio:
mas esperad , no sois vos
D. Luis de Toledo? *D. Lu.* Aqui
no puedo encubrirme: *ap.* Si.
D. Ge. Notables somos los dos;
vivimos en un lugar,
y es esta la vez primera
que nos hablamos. *D. Lu.* Yo huviera
ganado en apresurar
el ser muy vuestro.
D. Ge. Son cosas,
que solo en Madrid se vèn.
D. Lu. Y en mi condicion tambien,
que es de las menos gustosas,
haceme mas retirado
de lo que fuera razon.
D. Ge No apruebo la condicion,
por lo que en vos me ha quitado,
y agora que he conocido
quien es el huesped que tengo,
con vanidad à estar vengo
de haverle en algo servido;
mas hora de recogeros
es ya, què quereis mandarme?
D. Lu. Pues què tratais de dexarme?
D. Ge. Gustara de entreteneros;
pero ocuparos no es justo,
que siempre la soledad

ha sido comodidad,
para quien tiene disgusto:
yo he de baxarme à otro quarto,
con vuestra licencia. *D.Lu.* Vos,
el dueño sois de los dos.
D. Ger. Aunque voy, nunca aparto
la voluntad de serviros.
D.Lu. De hacerme favor serà.
D. Ger. La pena no os dexarà;
mas procurad divertiros.
D.Lu. Qualquiera pena es menor,
con la merced que me haceis.
D. Ger. Esse favor me debeis.
D.Lu. Vos sois quien haceis favor.
D Ger. Despues se hablarà, que es tarde:
buen Cavallero, à fe mia, *ap.*
de vista le conocia;
quedad con Dios.
D. Luis. Dios os guarde.
Vase Don Geronymo.
D. Lu. Què me decis agora pensamientos?
agora si que es tiempo, confusiones,
de pedirme discursos mas atentos,
para matarme à manos de atenciones:
Cielos, de mi desdicha estais contentos,
ò me guardais mas tristes ocasiones?
Ay pena de invencion tan presumida,
que ofrezca nuevo mal contra mi vida!
Don Geronymo aqui me ha conocido,
piensa que soy el hombre à quien buscaba,
que al parecer, es uno que ha escondido
de la Justicia que à prenderle andaba:
Yo porque fue forzoso, me he vestido
su persona: fue lance que obligaba;
que haremos, si el engaño se retira,
què no es larga la edad de la mentira?
Que ha de decir tan grande Cavallero
de vèr que en su Jardin entrè à deshora?
que no siendo su huesped verdadero,
lo fui mentido en amistad traidora?
que le ocupè su quarto lisongero,
que le engañè, como le engaño agora;
que ha de decir con hijas, y tan bellas,
que dictan al honor mudas querellas?
juntase para hacerme cuidadoso,
de Beatriz, y Leonor la afrenta clara,
pues de su padre, entre las dos dudoso,
ya se vè que en las dos la ofensa pàra,
soy Cavallero, y amo: era forzoso,
que el amor, y la sangre se acordarà,
de que Beatriz por mi ocasion padece
cuidado que los otros desparece.
Pues casarme con ella, aunque el casarme
me estuviera muy bien, no sè si puedo,
consultado el honor, que à presentarme
buelve aquel hombre con el mismo miedo:
bien puede ser que vengan à engañarme
mis dudas, mas al fin, con dudas quedo,
y bastenle al honor las presunciones,
para temerse alli de execuciones:
Bueno estoy de pesares; bien me tiene
la fortuna en cuidados dividido,
ya de los zelos que mi amor previene,
ya del empeño à que me siento asido,
proseguir el engaño me conviene:
fortuna, à tu piedad socorro pido;
si tu quieres verdad, serà el engaño;
si tu quieres ventura, serà el daño.
Entrase, y sale Don Diego.
D. Dieg. Algo se tarda en venir
mi huesped; y ya el desvelo
comienza por el recelo
la senda del discurrir
en una carcel obscura,
y el Alcayde una muger:
què se me puede ofrecer
de parte de la ventura?
y mas muger, que viniendo
conmigo, nunca me hablò,
y apresurada, mostrò,
que estaba algun mal temiendo.
Va tentando, y halla una puerta.
Què parte es esta vacìa?
parece que es una puerta;
quien duda, pues està abierta,
que à mas aposentos guia?
Vamos à dentro que allà,
sino es que todo ha faltado,
como en lugar retirado,
mas seguridad avrà.
Entrase como à otro aposento, y salen Beatriz, Leonor, y Jusepa: traiga Jusepa una luz cubierta, y serà apropósito una linterna, y ayan abierto.
Beat. Si te ha pedido la llave
mi padre, bien anduviste,

Juſepa, que al Jardin quiere
ſalir quien la llave pides;
mejor eſtarà encerrado
Don Luis *Juſ.* Y los mas que ſiguen
al amor, guſtan de encierros,
aun mas que de los jardines?

Aſſomaſe al paño.

D. Dieg. No es ruido de puerta que abren?
y voces no ſon ſutiles,
que de mugeres parecen?
ſoſpechas, bien lo dixiſteis.

Beat. Por ſi mi padre llegare
cerca, ſi bien es dificil,
pues ſon apoſentos eſtos,
que ſiempre olvidados viven:
mete Juſepa allà dentro
la luz, y à la puerta aſsiſte,
porque la luz no ſe vea:
y porque tu nos aviſes;
la luz importa al decoro,
y el miſmo decoro impide
cerrar la puerta, que el campo
del honor ha de ſer libre.

Juſ. Voy à cumplir lo que mandas.

Vaſe àzia donde eſtà Don Diego.

Beat. Y yo tambien à ſeguirte,
que ya ſe vè que eſtà dentro
Don Luis, hermana, que dices?

Leo Que el lance es aventurado.

Beat. Nunca te falta un melindre;
no es de los mas agradables,
mas no es de los mas terribles.

Juſ. Buenas albricias me tengo;
que joya que me apercibe
Don Luis en eſta ocaſion,
que à la cadena ſe arrime,
joya me fecit; no ay coſa
como dexar tratos viles,
y ſer eſtafeta honrada,
que al campo de amor camine.

Llega à Don Diego.

Don Luis, mi ſeñora viene,
llegad. *Beat.* Aunque no entendiſte,
Don Luis?

D. Die. Don Luis otra vez?
con guſto el nombre repiten:
valgame Dios! no ſon eſtas
Beatriz, y Leonor? ay triſte!

Beat. Cielos, no es eſte Don Diego?
que no era muerto, ò ſe finge
Leonor. *Leon.* Hermana eſtoy loca.

Beat. Juſepa. *Juſ.* No Juſepices,
Señora, que me he quedado
haciendo los matachines,
que aqui reſucite un hombre, *ap.*
para que venga à morirſe
mi joya, ſin que aya imagen
que las joyas reſucite!

Bea Eres Don Diego, ò ſu ſombra?

D. Die. Nada, Beatriz, no lo viſte?
que auſentes, aun no conſervan
ſu ſombra los infelices.
Soy una vida paſſada,
ſoy una flor, en quien tienen
enojos de los Diciembres,
las galas de los Abriles.
Exalacion, que en el ayre
paſſa eſcribiendo matices
ardientes de fuego, y tantos
ſe borran como ſe eſcriben.
Mentira ſoy deſcubierta
del deſengaño, que quiſe
durar, y ha tenido el tiempo
cuidado de deſmentirme.
Soy un Don Diego acabado;
ſoy un Don Luis, que recibe
favores oy, que le ofenden,
y dichas que le perſiguen.
Soy una ſuerte trocada;
y en fin, un hombre, à quien dicen
todos los peſares, eres;
y todos los bienes, fuiſte.

Beat. Que no fue cierta tu muerte?

D. Die. Si fue, y aqui ſe confirme,
pues à peſar del mirarte,
muerto me tiene el oirte.
Las ſombras de aqueſta noche,
bien à mi tumulo ſirven,
y alguna piedad te debo,
pues una luz me puſiſte.

Beat. Còmo llegâſte à mi caſa?

D. Die. Sienteslo mucho? *Beat.* A decirle
no acierto coſa que importe. *ap.*

D. Die. Beatriz, à tu caſa vine,
porque deſpues de tres años
que ha que la ſuerte me oprime

con una ausencia, y mil males
de aquellos que se resisten,
(que ay otros sin resistencia,
y en este de oy se acrediten,
que tan de repente matan,
que apenas dexan sentirse.)
Bolvi à Madrid, y en llegando,
que fue esta noche, previne
buscarte luego, en la casa
donde quedaste al partirme:
juzguè que en ella te estabas;
què errado discurso hice,
pues te mudaste tan lexos,
Beatriz, de donde viviste!
Sali à la calle mayor,
y cerca de San Felipe,
me acometieron seis hombres;
no eran muchos, que eran ruines;
pues à los lances primeros,
el uno cayendo, dice:
muerto soy, y los demàs,
no le imitaron con irse.
Retireme cuidadoso
de tres, ò quatro Alguaciles,
que à la pendencia acudieron,
unos Onzas, y otros Linces.
A pocos passos que anduve,
con animo de encubrirme,
se me ofreciò un Cavallero,
valiente, cuerdo, apacible,
(que todo supo mostrarlo)
pensò que llegaba à herirle,
sacò animoso el acero;
desengañèle; pedile
favor, contandole el caso,
y èl respondiendo: seguidme;
y yo siguiendo sus huellas,
venimos (es impossible,
que quando llego à tu casa,
Beatriz, donde es el origen
de mi desdicha, las voces,
al alma no se le olviden.)
Venimos, pues, à tu casa,
llegò èl Caballero à abrirme,
de aqueste Jardin la puerta,
que està junto à los jazmines.
Agora conozco que era
tu padre, bien ay que estime,
en que èl la vida me guarde,
para que tu me la quites.
Dexòme cerrado, y fuesse
para bolver à assistirme,
quando su gente en el sueño,
los passos no le averigue.
Quedème en el Jardin solo,
y algo despues, sentì abrirse
la misma puerta: turbòme
la novedad, y escondime
debaxo de una arboleda,
que pareciò convenirme
para acechar à su sombra,
con calidad de invisible,
tentando, como quien busca.
Llegò una muger à assirme,
dixome, que la siguiesse,
sin hablarla: persuadime,
que era muger embiada
del Caballero, à cumplirme
la palabra de buscarme:
(no ay yerro à que no me incline)
seguila, y aqui me puso.
No tengo que referirte
lo demàs, porque lo sabes,
y el tiempo no lo permite:
quedate à Dios.
Beat. Pues no aguardas
satisfaciones? *D. Dieg.* He de irme
para esperar à tu padre,
que en el Jardin, como dixe,
me ha de buscar, y ya es hora.
Beat. Tampoco piensas decirme
la causa, de que tu muerte
se tenga por infalible?
D. Dieg. Ni esso te importa, ni oy puedo
con mas relacion servirte;
porque tu padre me busca,
y es fuerza, si à descubrirme
viniesse en esta ocasion,
que infamemente peligren,
en mi la lealtad de huesped,
y en ti el honor que tuviste.
Beat. Y no el que tengo, D. Diego?
tanto al honor contradice
el lance de aquesta noche?
sospecha induce tan firme?
cosa que à D. Luis hallasse *ap.*

mi

mi padre, que es muy posible,
pues en el Jardin espera,
Jusepa es bien que le avise.
Tomemos algun color,
primero que trates de irte,
Don Diego; sepamos que hace
mi padre: Jusepa, dile *ap.*
à D. Luis:: *D. Dieg.* No me detengas.
Leon. Aqui es razon divertirle. *ap.*
Don Diego no os acordais
de Leonor? *D. Dieg.* Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses;
perdona que califique
mi pena con ser grossero,
y ella el perdon solicite.

Mientras habla Leonor con Don Diego, dice Beatriz à Jusepa aparte.

Beat. Que luego, pues tiene llave,
se vaya. *Jusep.* Voy. *Beat.* Advertirle
podràs, que mi padre estorva
la suerte que le ofreciste.
Jus. Voy à llevarle la nueva:
buena ocasion de pedirle
albricias; notad mi historia
las que servis à los Luises. *vase.*
D. Dieg. Què gustas de detenerme?
Beat. No te canses, que has de oirme,
Don Diego, satisfaciones.
D. Dieg. Mira, Beatriz, no me obligues
à que te escuche, que agora
no has de poder persuadirme,
y es mucho mejor dexarme
dudoso, que no invencible.
Beat. Yo espero que he de vencerte.
D. Dieg. Yo sè, que por mas que pienses
el lienzo de las disculpas,
y sus colores me afirmen
verdades en lo pintado,
la mentira ha de rendir,
porque colores caducos,
en breve espacio desdicen.
Piensalo, Beatriz, mejor,
y aguarda à que se desvie
de mi pesar lo reciente;
quizàs sabràs reducirme,
que en el principio del daño,
no ay cosa que no lastime,
palabra, que no le encone,
disculpa que no le irrite:
despues à manos del tiempo,
la misma razon se rinde.
Dexalo al tiempo, que allana
las cumbres inaccessibles,
y no me detengas mas;
ni en riesgo tal me porfies,
que irè con mayor cuidado,
de vèr que le desestimes. *vase.*
Beat. No quiso esperar, Leonor.
Leon. Hermana, fue duro el lance,
y es impossible que alcance
siempre el sossiego al dolor.
Un Caballero que tuvo
fortuna en tu voluntad,
y en tanta serenidad
de honesto favor estuvo;
què mucho, Beatriz, que viendo
su bien aqui tan mudado,
se fuesse desesperado,
de sus desdichas huyendo?
fuera de que anduvo bien
en irse, por el recelo
de mi padre. *Beat.* Sabe el Cielo,
si me ha pesado tambien:
què haremos, Leonor, hermana?
tu ayuda me ha de valer.
Leo. Aqui, Beatriz, no ay que hacer,
sino aguardar à mañana;
que pues Don Diego se queda
por huesped de vuestro padre,
tendrà ocasion que quadre,
para que darsele pueda
despacio satisfacion.
Beat. Y qual te parece à ti?
Leon. No es para tratado aqui,
que daña la dilacion
en este lugar; arriba
lo trataremos mejor.
Beat. Bien dices, vamos Leonor,
y mata essa luz. *Leon.* Mas viva
se vè mi esperanza ya,
que puesto en Madrid D. Diego,
Beatriz le ha de querer luego,
y à mi D. Luis me querrà. *vase.*

Sale Jusepa.

Jusep. Llevar una mala nueva
yo à Don Luis? no era mejor

lla-

llamar à su Confessor,
que es quien estas cosas lleva?
Què alegre D. Luis la aguarda,
què triste la ha de tener,
y mas lo ha de padecer,
sobre lo mucho que tarda.
Tambien à mi me condena
la suerte que le ha salido;
què fuera, à no aver venido
delante ya la cadena?
Por esso es bien acordado,
que se adelante el favor;
y entre los grandes de amor,
me inclino al Adelantado.
Mas donde Don Luis està?
que aunque por señas le dì

Llega à los arboles.

los arboles, falta aqui.
Verase impaciente ya
de esperar, y avrà salido
por el Jardin solo à andar,
que assi se suele engañar
el ansia de un mal sufrido,
sino es que la obscuridad
le recata, y mas de mi,
que con la vista naci
tan ruin, que es civilidad.

Sale Don Diego, y và àzia los arboles.

D. Dieg. Ya no es Madrid el peor
de los que me han recibido,
pues el amor me ha tenido
guardado pesar mayor.
Es ilusion la que vi?
Beatriz con nuevo cuidado,
con un Don Luis estimado
tan presto en lugar de mi?
Pero tres años, no es presto,
que en mucho menos distancia
suele caber la inconstancia
de las mugeres: què es esto,
bulto otra vèz de muger
àzia los arboles? cosa
se puede ofrecer forzosa,
Jusepa debe de ser.
Mas si à mirar lo que hacia
su padre de Beatriz fue,
còmo en el Jardin se vè?
Todo à turbarme porfia,
sentido mis passos ha,
llegandose viene à mi.

Juse. No es hombre lo que està alli?
hombre es, y Don Luis serà;
pero del yerro passado
me acuerdo, enmendarle intento,
que à voces del escarmiento
despierta siempre el cuidado.
Primero me ha de decir
su nombre.

D. Dieg. Embozarme quiero,
que alguna desdicha infiero
de que esta buelva à salir.
Mas si viniesse à buscar
aquel Don Luis que nombrò
Beatriz, quando descubriò,
que estaba yo en su lugar?

Jusep. Quien es?

D. Dieg. Aqui lo verè,
Don Luis.

Jusep. Esso pido, agora
no lo errarè: mi señora,
pues os llamò, ya se vè,
D. Luis, que gusta de hablaros;
pero su padre ha querido
baxar al Jardin, y ha sido
grande ventura avisaros;
pues llave teneis, salid
al punto, y no os detengais.

D. Die. Llave teneis; què escuhais *ap.*
zelos? callad, y morid.

Juse A Dios D. Luis, que no puedo
detenerme: agora si *ap.*
que lo hice bien.

D. Dieg. Ay de mi!
con quantas desdichas quedo;
galan que tiene la llave,
la puerta tiene tambien:
y aun del amor todo el bien
en estos indicios cabe.
Con tanta comodidad
se sigue este galanteo.
què, cuesta tan alto empleo
tan poca dificultad?
Era en Beatriz tan humano
el Cielo con mi porfia?
Lleguèla à hablar algun dia?

Tu-

Tuve un papel de su mano?
Puedo contar mas favor
que un apacible semblante,
y què mirandome amante,
no se ofendiesse su honor?
Pues còmo tal diferencia?
còmo Beatriz tan mudada?
Què duda tan escusada
donde ay muger, y ay ausencia!

Mira àzia el paño.

Valgame Dios! los reflexos
de aquella luz que alli viene
con tanta gente, previene
mas mis miedos desde lexos.
Quien puede ser? que à buscar
Don Geronymo, es concierto,
que ha de venir encubierto,
porque ha ofrecido ocultarme.

Sale Jusepa.

Jusep. Ibame à entrar, y adverti
ruido de gente, que sale
con luz; la noche me vale
para acechar desde aqui,

Arrimase à un lado.

sin que me puedan notar;
en escusando el encuentro,
como que salgo de adentro,
podrè llegarme à escuchar.
Gente con luz? à què fin?
què lance tan desdichado,
si se estuviera encerrado
Don Luis en este Jardin!
à què buen tiempo se fue.

Salen D. Geronymo, y el Teniente con dos, ò tres Alguaciles, con una hacha encendida.

Ya salen, tras ellos voy
algo apartada. *D. Ger.* No estoy
quexoso, ni lo estarè,
señor Teniente, jamàs;
porque mi casa, en rigor,
no es casa de Embaxador.

Ten. En mi estimacion es mas;
y aunque noticia he tenido
de que este Jardin se abriò
no ha mucho, y un hombre entrò,
que es lo que aqui me ha traido,
faltandome la licencia,
no me arrojàra yo à entrar,
aunque supiera no hallar
el hombre de la pendencia.

D. Ger. Busquese muy en buen hora.

Ten. Buscadle, pues lo permite
quien puede mandar.

Vàn buscando los Alguaciles.

D. Ger. Visite *ap.*
despacio el Teniente agora
todo el Jardin, pues D. Luis
seguro en mi quarto està.

D. Dieg Recelos, què os falta ya?
sospechas, què me decis?
esta desdicha à quien passa?

Alg. 1. Quien và allà? *Topan con Jus.*

Juse. Quien ha de ser:
no ven que es una muger,
y que parece de casa?

Alg. 1. Otra pregunta es forzosa;
què haceis aqui desvelada?

Jusep. Hago el papel de criada,
que es el papel de curiosa.

Alg. 2. Concluyòme: id adelante
con la luz. *Jusep.* Esto parece
Justicia. *D. Dieg.* Mi assombro crece.
y era al principio gigante.

Llegan à Don Diego.

Aqui ay un hombre escondido:
què haceis aqui?

D. Dieg. Que sè yo:
mi suerte se declarò. *ap.*

Alg 1. Venid à ser conocido.

D. Dieg. A donde?

Alg. 2. Al Señor Teniente.

D. Dieg. Esto faltaba al cuidado; *ap.*
mas zelos lo han ocupado,
què puede aver que le aumente?

Jusep. Prendieron un hombre: Ay Dios!
si fuesse Don Luis? yo llego;
no es Don Luis, sino Don Diego:
menos mal entre los dos.

Llegan al Teniente con D. Diego.

Alg. 2. Este hombre se hallò encubierto.

D. Ger. No siendo D. Luis; què encanto!

Jusep. Es noche de Jueves Santo,
què se hace prision en huerto?

Ten. Còmo os llamais?

D. Dieg. No ay negar

el

el nombre: Don Diego soy
de Silva. *D. Ger.* Confuso estoy, *ap.*
y en medio de harto pesar.
Un hombre traxe yo aqui,
y hallo dos, claro se vè,
que el uno de los dos fue
quien se ha venido por sì.
Tengo dos hijas hermosas:
ay honor! què es lo que infieres?
que tienen el ser mugeres
muy junto al ser generosas.
Ten. Aqui no queda que hacer;
dadme licencia. *D. Ger.* Esperad,
señor Teniente, y pensad,
que agora llego à saber
del preso, que se ha ofrecido,
no os engañè.
Ten. No he pensado
tal cosa. *D. Ger.* De algun criado
la accion de esconderle ha sido:
conviene aqueste color, *ap.*
porque dudar de su entrada,
fuera dexar fulminada
la causa contra el honor.
Aparta D. Diego à D. Geronymo.
D. Dieg. Antes que vamos, quereis
una palabra? *D. Ger.* Y aun dos.
D. Dieg. Caballeros como vos,
que tanta sangre teneis,
no engañan. *D. Ger.* Verdad hablais;
mas què es la ocasion? *D. Dieg.* Aqui
no me encerrasteis à mi?
Y agora no me entregais,
atribuyendo la accion
del esconderme à un criado?
Pues no, no se ha contentado
con esto la presuncion:
quando me abristeis la puerta,
no os fuisteis por otra parte,
diciendome (porque el arte
qualquier escusa concierta)
que era por mas me ocultar?
Y fue, segun el sucesso,
para trazar, que estè preso
quien huesped empezò à estàr?
Mirad si escrito el engaño
del trato que juzguè amigo;
por descansar os lo digo;
que no porque tema el daño.
D. Ge. Quexoso estais sin razon, *ap.*
mas no sin causa; no quiero
perder de buen Cavallero
con èl la reputacion.
Aqui, D. Diego, ay desgracia,
no culpa, vos lo vereis.
Señor Teniente, quereis
hacerme un favor, que es gracia?
Ten. Mandad, y sereis servido.
D. Ger. Quisiera preso à D. Diego
en mi casa. *Ten.* Ya os le entrego,
que el hombre que queda herido,
dicen, que sin riesgo està:
mas quando riesgo tuviera,
del mismo modo os sirviera.
D. Ge. Dos presos hicistes ya
conmigo, ponednos guarda.
Ten. Que guarda mejor que vos;
mandais otra cosa? à Dios.
Jusep. Beatriz, sin duda me aguarda;
voy à contarla el sucesso. *vase.*
D. Ger. Quereis salir por aqui?
Señala la puerta del Jardin de la calle.
que viene à atajarse? *Ten.* Si.
D. Ger. Seguro dexais el preso,
y à mi con obligaciones
perpetuas; el Cielo os guarde.
Ten. Quedad con Dios,
que ya es tarde. *vase.*
D. Ge. Bien me tratais, confusiones:
quien entre tantas anduvo?
D. Luis en lo que me ha hablado,
de la pendencia, ha tratado
como hombre que en ella estuvo:
por otra parte, en Don Diego
señales tan ciertas vi,
como decir que le abri
la puerta, y le dexè luego;
de abismo que es tan obscuro,
recelos, què me decis?
Que el sospechoso es D. Luis,
y que es D. Diego el seguro.
Aora bien, yo he de apurar
el caso, bolviendo à ver
à Don Luis, porque ha de ser
con maña particular.

No ha de faltarme color
de hacer segunda visita:
mas ay, que ya necessita
la brevedad el honor!
Don Diego me espera ya,
quiero con gran cortesia
culparle la grosseria
de la opinion en que està.
Señor Don Diego, yo soy
un Caballero, que trato
de no desmentir ingrato
la obligacion en que estoy.
Mi estudio principal es,
servir por honestos modos
à los amigos, y à todos,
que es el mayor interes.
A nadie he visto con quexa,
sino es à vos, que decis,
que os engañè, y es que ois
lo que el dolor aconseja.
Satisfacion os darè,
con lo que os pienso servir,
y vos vendreis à decir,
servido, si os engañè.
Venid à esse quarto baxo,
que aveis de ocupar, y alli
conocereis, que ay en mi
socorro para el trabajo;
consejo para la duda;
verdad para la promessa;
y un corazon que professa
mostrar el alma desnuda.

D Die. Corrido estoy, responderos
quisiera. *D Ge.* Muy tarde es ya;
venid, que ocasion avrà:
no engañan los Caballeros.
Al quarto baxo le guio, *ap.*
que no se puede escusar;
pues no es hora de aliñar
el alto, que està vacio.
Fuera de que Don Luis
tiene el de enfrente, y no es bien
que tan vecinos estèn;
recato, bien advertis.
Vamos, honor, à tratar
de vuestro negocio: el Cielo
mejore tanto desvelo.

D. Dieg. Fortuna, en què he de parar?

D. Ger. Venid Don Diego conmigo:
ya tengo otro huesped nuevo, *ap.*
con què cuidado le llevo!

D. Dieg. Con què cuidado le sigo!

Vanse, y Salen Beatriz, y Leonor.

Beat. Què te parece, Leonor,
lo que Jusepa ha contado?

Leon. Pareceme que ha mirado,
piadoso el Cielo tu amor.
Don Diego en casa, assegura
tu dicha. *Beat.* Feliz sucesso!
disgusto es tenerle preso;
pero tan cerca, es ventura.

Leon. Tambien lo fue que avisasse
Jusepa à Don Luis. *Beat.* En todo
se va mejorando el modo
de mi suerte. *Leon.* Enmendaràse
sin duda; contenta estàs,
como se ve que es Don Diego
la causa. *Beat.* No te lo niego,
ni lo he negado jamàs.

Leon. Y Don Luis?

Beat. No ay ya Don Luis.

Leon. Esso Beatriz, no es mudanza?
tomad aliento, esperanza, *ap.*
que buenas nuevas ois.

Beat. Has visto en muriendo el Sol,
quando la noche apresura
sus lutos, y en nube obscura
buelve el dorado arrebol,
como se dexa morir
en luz ardiente la estrella,
tan alentada, tan bella,
como quien viene à reynar?
Y luego quando amanece
otra vez, y el Sol se mira,
como si fuera mentira,
la estrella se desparece?
Tal à Don Luis juzgo yo,
Leonor, y que le ha sucedido,
porque su estrella ha lucido,
mientras Don Digo muriò!
buelve Don Diego à nacer,
y al mismo punto que nace,
todo Don Luis se deshace,
perdiendo caduco el sèr,
con tanta desigualdad,
que es à la luz que aì se mira,

Don Luis estrella, y mentira,
Don Diego Sol, y verdad.

Sale Jusepa.

Leon. Jusepa viene. *Beat.* Tenemos,
Jusepa, mas novedades?
Jus. Salud, y gracias sepades,
que muy vecinas nos vemos
de D. Diego. *Beat.* Còmo assi?
Jus. Porque su padre le diò
su quarto, y èl se passò
al otro de enfrente. *Beat.* Y di,
còmo lo sabes? *Jus.* Agora
me dixo, que alli le armasse
una cama en que passasse,
hasta que venga la Aurora,
diciendome, que dexaba
à un huesped el quarto suyo;
que serà D. Diego arguyo
el huesped. *Beat.* Dudoso estaba,
bien se hace todo, Leonor,
pues esse quarto que tiene
Don Diego, ya ves que viene
por medio de un corredor
à juntarse con el nuestro;
comodidad ay de ver
à D. Diego. *Jus.* Y yo he de ser
en este encierro el cabestro.
Beat. Corre, Jusepa, à llevar
lo que mi padre pidiò,
y buelvete. *Jus.* Harelo yo,
que muero por encerrar. *vans.*

Sale Don Luis.

D. Lu Como si fuera muy leve
la confusion en que estoy,
à mas confusiones voy,
sufriendo que el mal me lleve.
Passos, y ruido he sentido
por el Jardin, el secreto,
à que me tiene sujeto
la suerte que me ha escondido.
Valgame Dios! què serìa?
puede Beatriz tener parte
en ello? No, no sè, parte
del miedo, la cortesia
desdice de su recato
el ruido que alli notè,
mas si es el hombre que fue,
ya debe de aver buen rato,
con la muger, el que diò
causa al estruendo? es possible?
sospecha, venis terrible,
mentid, porque viva yo. *Llaman.*
No llaman en esta puerta?
llamando estàn, voy à abrir;
por lo que puede venir
me he de embozar, ya està abierta. *Abre.*
Valgame el Cielo! si amor
mis esperanzas ayuda?

Sale Jusepa à la puerta.

Quien llama? *Jusep.* Salir de duda *ap.*
conviene: sois mi señor?
D. Luis. No soy, sino huesped suyo.
Jusep. Sedlo en buen hora, Don Diego;
Beatriz ha de hablaros luego:
yo voy por ella. *vase.*
D. Lu. Què arguyo de aqui?
mas què ay que arguir,
ya no se vè, que mi suerte,
sobre un D. Diego me advierte,
que yo he quedado à morir?
Ya no se vè, que aquel hombre,
que con la muger saliò
de los arboles, me diò
la muerte aqui con el nombre?
Què confusion aver puede
tan triste? mas no ha acabado, *Llam.*
que en otra puerta han llamado.

Cierra la primera.

Cerrada aquesta se quede,
y vamos a ver quien llama
por acà; Cielos, què es esto?
tanta fortuna tan presto?
Mirad que el poder se infama
con perseguir à un rendido:
quien llama?

Abre, y sale Don Geronymo.

D. Ger. No os emboceis, D. Luis.
D. Lu. Señor.
D. Ger. Dudareis
la causa de aver venido
segunda vez à inquietaros.
D. Lu. Por fuerza ha de ser favor.
D. Ger. Es à lo menos amor
el que temo averiguaros.
No es hora de recogeros?
vestido os estais assi?

D. Lu. Sabed que me recogi;
mas à los lances primeros
del sueño, me pareciò:
(quizà por aqui sabrè *ap.*
mejor lo que el ruido fue)
que cerca de mi se oyò
ruido de gente, despierto,
juzgò lo mismo el cuidado,
puseme en pie desvelado;
y al fin soñè, que es lo cierto.
D. Ge. No aveis soñado Don Luis,
(èl mismo el color me ofrece) *ap.*
que esto que sueño os parece,
y el ruido que me decis,
era un Teniente, que andaba
por el Jardin con su gente.
D. Lu. Pues què buscaba el Teniente?
D. Ger. A vos, D. Luis, os buscaba;
y es, que vuestro page,
(aqui si me ha mentido verè) *ap.*
con quien hablando os hallè:
ya estais en quien digo. *D. Lu.* Si,
en aquel page que hablando
conmigo estaba: (ir con èl *ap.*
es fuerza) *D. Ger.* Ha D. Luis infiel!
què page te hablaba, ò quando? *ap.*
le dixo, que os escondisteis
en mi Jardin; no os hallò
Don Luis, y asi se bolviò:
este es el ruido que oisteis.
Yo viendo que era forzoso
que huviessedes algo oido,
propuse, con lo advertido,
quitaros lo cuidadoso.

Llaman à la puerta primera, y haga D. Luis movimiento de ir allà.

Alli llaman, estad quedo:
Valgame Dios! quien serà! *ap.*
Don Diego sin culpa està.
D. Lu. Quitarle el llegar no puedo,
porque es su casa.
D. Ger. A traydor! *ap.*
tu muerte aqui se concierta.
D. Lu. Buen lance falta en la puerta,
mas no es terrible el rigor;
pues si se buelve à nombrar
alli el Don Diego què oì,
serà mi huesped, que en mi
no tiene que recelar.

Embozase D. Geronymo, y llega à la puerta.

D. Ger. Llegar embozado es bien,
y aun la voz diferenciar:
que sè yo lo que he de hablar
en esta ocasion tambien.

Abre, y vese Jusepa.

Abro. *Jusep.* Don Diego? ya và
Beatriz para hablar contigo.
D. Ger. No puede ser, que comigo
su padre en visita està. *Cierra.*
No es para ruido este caso: *ap.*
paciencia, honor, por un poco;
si yo no me buelvo loco,
Cielos, en què confusion
entra otra vez el cuidado?
no ha mucho que era culpado
Don Luis en una traycion:
Don Diego estaba sin culpa,
y en un instante el honor,
halla à Don Diego traydor,
y à Don Luis con su disculpa.
Mas ay que pensar aqui
de lo que se entiende: quiero
pensarlo solo, el acero
despues bolverà por mi:
cerrada dexo la puerta.

Buelve à mirarla.

Buelvo à mirarla, que es corta
mi dicha; pero què importa,
si queda la infamia abierta?
D. Lu. Còmo le avrà sucedido,
que le ha obligado à tardar?
D. Ger. Conviene dissimular *ap.*
el lance, como ha venido.
Perdonad el detenerme,
que como me imaginaban
en este quarto, passaban
mis hijas aora à verme;
y no es, sino que querian
saber del ruido que oyeron,
como vos; yà se bolvieron.
D. Lu. Mis dudas siempre porfian; *ap.*
algo se dà que temer
en esta escusa. *D. Ger.* Ya es tarde;

Don

Don Luis, à Dios.
D. Lu. Dios os guarde.
D. Ger. Caro me cuesta el hacer
amistades à los dos,
pues ellos tanto desdicen,
que bien dicen los que dicen:
hacer bien, que Dios es Dios.
D. Lu. Yo quedo en harta desdicha;
bien me tendràn cuidadoso,
de un huesped lo receloso,
y de un D. Diego la dicha. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Leonor.

Beat. Leonor, impaciente estoy
de que mi padre estorvasse,
que agora à D. Diego hablasse:
creciendo en las ansias voy
de verle.
Leon. Pues què has de hacer?
Beat. Bolver allà.
Leon. No se gana,
Beatriz, en bolver.
Beat. Hermana,
no he de dexar de bolver.
Leon. Quando recogida,
passaste, Beatriz, à ver
à D. Diego, fue una accion,
que la ignorò la atencion,
y el caso la vino à hacer:
no se logrò, y olvidada
de que el primero fue error,
à proseguirle el amor
te tiene determinada.
Mira que ay gran diferencia,
y està mas cerca la culpa,
que donde el caso es disculpa,
es gravedad la advertencia.
Beat. Leonor, à D. Diego estimo;
tengole muy sospechoso,
con el engaño forzoso,
que en sus recelos imprimo.
Satisfacerle es razon,
y luego, porque estos males
se vàn haciendo mortales
en dandoles dilacion.
A los principios, hermana,
se aplique la medicina,
porque oy à sanar se inclina
quien se defiende mañana.
Leon. De dilatarse el remedio,
tal vez la salud naciò,
y alguno se apresurò,
que fue del peligro el medio.
Beat. Oy en mi casa se vè
Don Diego; pero mañana,
quien ha de saber, hermana,
si aqui tambien le tendrè?
La causa porque està preso,
puede ser tal, que en un dia
le muden carceleria,
y aun tenga mejor sucesso.
Como en saliendo de aqui
se ha de ofrecer ocasion
de darle satisfacion?
O còmo, Leonor, me di,
sabrè la casa que tiene,
quando le quiera buscar?
(cosa en que avrà que pensar.)
Y que sè yo, si previene
dexar al punto la Corte,
zeloso, y desesperado,
que alguna vez al cuidado
se vè, que la ausencia importe.
Con esta duda, no es bien
que agora le satisfaga,
pues en sus zelos estraga
mi honor, hermana, tambien?
Es bueno que se aventure
mi credito si èl se và
sin escucharme? Tendrà
despues quien mas le assegure?
La conveniencia de dar
despacio satisfacion,
admitese en ocasion,
en que es peligro aguardar?
No hermana, sepa Don Diego
lo que ay que saber de mi,
mi honor le defienda assi,
y la fortuna obre luego.
Leon. Pues ya que resuelta estàs,
Beatriz, en hablarle, sea
sin que en su quarto te vea,
pues facilmente podràs;
baxandonos al Jardin,

por la escalera que tiene
tu secrete, y à dar viene
à essa pared de jazmin:
el quarto en que està D. Diego
conoces, y la ventana
que mira al Jardin.

Beat. Hermana,
ya tu discurso à ver llego.
Querras que D. Diego me hable
por la ventana. *Leon.* Es assi,
y hacerlo convine aqui,
que es modo menos culpable. *Vans.*

Sale D. Geronymo.

D.G Atended, si es possible, pensamientos,
que os he consultar en cierta duda
què propone el honor, estadme atentos.
Un hombre traxe aqui, que con mi ayuda
se librò del rigor de la Justicia:
yà le direis, que agradecido acuda;
mas es tan mal mandada la malicia,
que aunque se lo digais, en sus acciones,
vereis que no ha llegado à su noticia:
traxe aqui un hōbre, en fin, las confusionès
empiezan, dos hombres he encontrado,
que ambos dicen son de obligaciones:
sientome entre estos dos tan injuriado,
que la culpa, que en ambos considero,
yà la junto en los dos ciego, y turbado.
Mis hijas, pues, honrado desespero!
(callar quiero la afrenta con quien lucho,
mas valeroso, quanto mas severo)
buscaban à Don Diego, yo lo escucho:
digo, que lo escuchè, mas que un agravio
suene aun aora, si se oyò, no es mucho:
claro està que ha de darme el desagravio
la muerte, si Don Diego ha de ofendermes
mas el pensar el modo, intento es sabio.
Buelvo otra vèz aora à no entenderme:
Si Don Luis entrò aqui por agraviarme,
verdad à que es preciso resolverme:
Si Don Diego no entrò por injuriarme,
pues es cierto que entrò por orden mia,
verdad de que es preciso assegurarmes
si no miente en decir, que le seguia
la justicia, pues hallo que el Teniente
confirma los temores què èl decia:
còmo en D. Diego culpa se consiente?
Mas còmo no ha de estàr tābien culpado,
si le busca Beatriz secretamente?
Digalo yà sin freno mi cuidado;
rompa la voz el immortal desvelo,
que passarà por tibio si es callado.
Mi sangre es oy el esplendor del suelo,
que Beatriz, y Leonor, mis hijas caras,
que juzgan à la fama tardo el buelo,
agravian mis sospechas; penas raras!
en el honor permaneciendo fixas;
mas con passion discurro, yo voy ciego,
que aunque las ven mugeres, son mis hijas:
destruyan presunciones tan prolijas
en acusar, y en disculpar avaras.
Guardado està D. Luis; pero D. Diego
buena ocasion tendrè para venganza,
que menos humo dè de oculto fuego;
lo que un cuerdo temor agora alcanza,
es, que D. Diego, pues buscado ha sido
de Beatriz, la dedica su esperanza,
que no vive su intento desvalido,
que no ha logrado la ocasion de hablalle
Beatriz, y es el amor poco sufrido,
que ha de bolver despues à visitalles
y si Don Luis à responderla viene,
conocerà que alli no ay que buscalle,
que el quarto de mis hijas puerta tiene
al Jardin, y lo mismo el que le he dado
aqui à Don Diego, y por prision previene:
temo que pueden verle, estoy turado,
que amor, que comunica corazones,
dirà que en este quarto està encerrado:
bien es adelantar las prevenciones
à los peligros: pero honor, què es esto?
ya os bolveis à villanas presunciones?
à trato os persuadis menos honesto?
Mas que importa tenerlo yo conmigo,
ojalà me engañasse el presupuesto:
yo me baxo al jardin, que ay enemigo
dentro de casa, y el recelo es justo,
ò si baxasse solo à ser testigo
de algun vano temor ya que no injusto!

Vase, y sale D. Diego en el Jardin.

D. Die. Que mal acierta el sueño
la inquietud de un cuidado,
y mas es el cuidado de un zeloso:
mirame amor con ceño,
mira con dulce agrado (choso.
la suerte de un D. Luis, que es mas di-

Co-

Como ha de aver reposo,
donde ay amor, y zelos?
Donde la agena dicha,
sirve de mas desdicha,
juntando à los dolores los rezelos?
Duerma quien no es amante;
y aun quien ama sin zelos, duerma, y cante:
no aquel que padecidas
mil suertes importunas,
con opinion, y aun con verdad de muerto,
quando ya sacudidas
las mayores fortunas,
le asseguraban en Beatriz el puerto:
pialago mas incierto
llega à ver en sus ojos,
mas fieras tempestades
le dàn sus deslealtades:
mas erizado el mar en sus antojos,
que puerto tan amigo,
buelvame al golfo, quien me busca abrigo.
Este D. Luis, que sabe
la entrada à la ventura;
por el Jardin, que con assombro piso,
teniendo dèl la llave,
como me lo assegura
en Jusepa el rigor de aquel aviso,
que estè dentro, es preciso;
y aunque la estè esperando
pues el sucesso ignora:
ò si le hallasse agora
mi despecho, sus dichas aguardando,
que bien con el acero,
le harè de mis fortunas compañero!

Salen Beatriz, Leonor, y Jusepa.

Beat. Notablemente, Leonor,
la obscuridad persevera.

Leon. Tales, hermana, quisiera
sus noches siempre el amor:
la Luna viene mal vista
de los amantes. *D. Dieg.* Parece *ap.*
que una muger se me ofrece,
y aun mas de dos à la vista.
No es bien mostrarme hasta ver
que intentan; yo me retiro,
que en estas ramas que miro,
me puedo agora esconder.
Cielos! aun no ha descansado
la confusion à que llego.

Beat. Pareceme que à D. Diego
mi padre avrà ya dexado.

Leon. No ay duda.

Beat. Jusepa? *Jus.* Aqui,
todo Jusepa ha de ser;
no ay traza allà para hacer
una emboscada sin mi?
Parece que yo tambien
no soy doncella, que trato
de honestidad, y recato,
como otras que aqui se vèn?

Beat. Tira una piedra. *Jus.* Peor
es esso, de locos es
tirar piedras: no lo vès,
que mas mandàra el amor?
Mas yà que en dichos, y grandes
esta flaqueza adverti,
enloquezcase por ti,
que basta que tu lo mandes.

Tira à la ventana.

Tiro, y retiro. *Beat.* No mas:
què intentas? *Jus.* Esto te admira?
quien piedras una vez tira,
no queda en una jamàs.

D. Dieg. Valgame Dios! No tiraron
arriba? señal es esta,
que pide alguna respuesta.

Sale Don Luis.

D. Lu. Dos, ò tres golpes sonaron
arriba, no sè que ha sido;
y en noche que es tan obscura,
bien mi recelo assegura
de ser aqui conocido.
Y de mi valor llamado,
llevado de mi passion,
sin discurso, y sin razon,
hasta el jardin he baxado.
Que serà? mas que ha de ser,
alguna nueva desdicha,
que ya conmigo, à la dicha
no le ha quedado que hacer.
Aquel D. Diego, que ha poco
que andava Beatriz buscando,
viene à mi amor acordado
la obligacion de estar loco.

Mas si le busca tambien
agora? Dice que si
mi temor; pues serà assi,
que suele acertar muy bien.
De tres mugeres se miran
los bultos, ellas seràn:
Valgame Dios! que querràn?
à que pretension aspiran?
Fingiendo que soy D. Diego,
verè lo que me responden.

D. Die. Parece que corresponden
de arriba, pues vino luego
un bulto àzia aquella puerta:
què harè sin errarlo yo?

Leon. Don Diego, hermana, saliò
por la puerta; estaba abierta?

Vanse llegando à la ventana, y parece D. Geronymo al paño.

D. Ger. Cerrada por mi quedò
con una aldaba esta puerta,
y agora la miro abierta;
miedos decid quien la abriò?
Ya sale corriendo, à dar
su parecer el recelo;
permita piadoso el Cielo,
que acierte una vez à cerrar.
Dice que D. Diego fue
quien pudo la puerta abrir,
no le sabrè desmentir,
que yo lo mismo pensè:
mas no es possible que fuesse
sin ruin intento? Es possible;
pero es el mal infalible,
si es mal, de que à mi me pese.
Yo lo verè; *Và à salir, y tienese.*
mas alli
se và una muger llegando:
como el temor se està holgando
de vèr que acertasse aqui.
Quien duda que Beatriz es?
y aun otras dos la acompañan,
las sospechas no me engañan:
honor, mis hijas no vès?
Paciencia, y sepamos mas,
que pues la puerta me esconde,
sabrè quien habla, y responde;
desdicha, pesada estàs.

Encubrense, y llegan Beatriz, y Leonor junto à la ventana.

Beat. Quien està aqui?

D. Lu. La voz *ap.*
se dissimule, Don Diego.

Beat. Feliz ha sido la entrada, *ap.*
si el fin responde tan diestro:
Valgame amor! èl me ayude.
Don Diego, à buscarte vengo
con un recado que importa,
y ès de mi honor, quando menos.
Escuchame con cuidado,
que ya que una vez nos vemos
en parte, donde las voces
pueden romper el silencio;
donde mi padre no aguarda;
donde nos jura el secreto
la obscuridad de la noche,
lo retirado del puesto,
satisfacion he de darte
con que se acaben tus zelos:
disculpa no, que disculpa
quiere decir que huvo yerro.
Diràs, que he sido mudable,
pues olvidè los deseos
con que tu amor merecia
semblante apacible un tiempo.
Que admito nuevos cuidados
en un D. Luis, à que atiendo,
delito que siempre es grande,
en siendo cuidados nuevos,
que no es sospecha, ni sombra,
pues ha tan poco que viendo
en un aposento estabas,
la causa de tus desvelos.

D. Lu. En un aposento dice, *ap.*
las señas no me mintieron;
otro D. Luis es sin duda
quien tuvo mejor sucesso.

D. Ge. No alcanzan aqui las voces; *ap.*
solo entre dudas advierto,
que està con D. Luis hablando
Beatriz, ò Leonor: ha Cielos!

D. Die. Con un hombre àzia esta parte
que una muger habla es cierto:
por quanto direis cuidados
que no es Beatriz la que veo?

Beat. Los cargos, que son possibles

contra mi amor he propuesto,
que facil es la otra parte *ap.*
de dàr la salida de ellos.
Tres años ha, y aun tres siglos
contarà mi sentimiento,
que de Madrid te ausentaste,
la causa ya la sabemos.
No quiero decir si tuve
pesar entonces, ni quiero
contarte finezas, que antes
he de saber si las debo.
Passaron algunos dias
despues de tu ausencia, y luego
vino una nueva à la Corte,
sembrando que estabas muerto.
Sintieronlo tus amigos,
vistieron luto tus deudos,
y de una Beatriz el alma,
muy deuda tuya la vieron.
Harto, D. Diego, te he dicho;
mas escusarlo no puedo,
que he prometido verdades,
y miento, si en algo miento.
Despues de un año de luto,
(ten animo, que comienzo
las verdades, que son duras,
mas tienen el fin sereno)
saliendo de Missa un dia,
me viò D. Luis de Toledo:
viòme D. Luis, y aun miròme;
y por decirtelo presto,
cuentale desde este dia
dos años de galanteo.
Prometote, que he buscado
de divertirle mil medios,
mas ya del amor conoces,
que suele irritarle el freno.
Yo recelando la nota
que se iba repartiendo
por el vulgo, cuyos ojos,
aun vèn lo que està muy lexos;
como los medios passados
eran de poco provecho,
y antes de espuela servian
al curso de sus intentos,
juzguè preciso el hablarle,
y assi le llamè creyendo,
que le encerràran mis voces
entre el temor, y el respeto.
Vino llamado esta noche,
no sin consulta, y acuerdo,
veniste tambien por mano
de mi padre, desmintiendo
los passos que te seguian;
yà tu me contaste el cuento:
Jusepa à D. Luis buscaba,
hallòte à ti; y entendiendo
que era D. Luis para hablarme,
te traxo à los aposentos,
donde turbados nos vimos.
Este D. Diego, es el hecho;
aqui la verdad te digo;
pues sin dexar satisfechos
tus zelos, fuera à mi estudio
con buen color, aunque incierto;
pudiera decir, que aspira
Don Luis al favor honesto
de Leonor, que yo la assisto,
como à mi lado la tengo,
y otras mentiras, que salen
en semejantes aprietos
à ser verdades de passo,
y algunas quedan de assiento:
mas no, D. Diego, no corre
mi amor por essos rodeos.
Llamar para desengaños
à un hombre, parece excesso,
si yà los otros caminos
inutiles lo emprendieron.
Y quando à D. Luis miràra,
(pongamos un desafuero
tan grande.) *D. Lu.* De estas verdades
escuchan los encubiertos.
Beat. Fuera delito muy torpe
tratar de mi casamiento,
juzgando, que ya corrian
tres años sobre tu entierro?
D. Ge. Mucho la platica dura, *Al paño.*
y està mi honor advirtiendo,
que agora por fuerza ha sido
Don Luis buscado de intento?
si por D. Diego le hablaràn,
ya huviera venido al suelo
el error, que los engaños
no saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo mas,

que es el honor muy inquieto;
y para qualquiera fortuna
tengo razon, y mi acero.
Sale Don Geronymo.
*D.Lu.*Parece que un hombre sale
de alli, retirarme es bien.
Quitase de la ventana.
D. Ge. Ay penas que en mi no estèn!
ay confusion que se iguale
con esta! pues vive Dios
que se ha de acabar aqui,
que vive valor en mi
para matar à los dos.
Beat. Cielos, es mi padre? èl es.
Jus. Triste de mi: mi señor
agora? Gentil humor,
de no acostarse à las tres,
que ay noche que suele estar,
como un marido à las diez,
y que se coma esta vez
las manos por estorvar.
Pues cierto que no ha de hallarme,
tan presto: voy à esconderme,
que si procura cogerme,
le ha de costar el buscarme.
D.Ger Quien por alli se apartò?
nadie se mueva de aqui: *à las hijas.*
y vos bolved. *àzia Jusepa.*
Jus. No es à mi, *andando.*
que nadie à mi me tratò
de vos; aqui me acomodo.
Llega donde està Don Diego.
pero tambien ay acà
su poco de hombre: ello và
poniendose mas del lodo.
D. Die. Que quiere aquesta muger? *ap.*
ay nuevo mal que me assombre?
Si, que tambien llega un hombre.
D. Ger. Porque te vas à esconder;
Jusepa, mas ya su fin
Aparte viendo à D. Diego.
se ve: quien es? *D. Die.* Loco estoy:
D. Diego de Silva soy:
Jus. Yo Jusepa del Jardin.
D. Ger. Don Diego, venid conmigo,
que tengo un poco que hablaros:
honor, aqui de vengaros. *ap.*
D. Die. Yà D. Geronymo os sigo.
Van à donde estan Beatriz, y Leonor.
D.Ger. No es mucho lo que ay que andar,
llegado avemos al puesto.
Mira àzia la ventana de D. Luis.
A Don Luis? *Beat.*Cielos, que es esto?
Don Luis me vino à escuchar:
mi padre, y D. Diego aqui?
Leonor, Leonor, que he de hacer?
Leon. Hermana, ni à responder
acierto, ni à estar en mi.
Sale D. Luis à la ventana.
D.Lu Quiê llama?*D Ge.*D.Luis,llegad acà
D. Lu. Què havrà sucedido? *ap.*
ya llego. *Jus.* La causa ha sido
de todo la obscuridad.
Sale D. Lu. Ya estoy aqui; que mandais?
D. Ge. Don Luis, y Don Diego, agora,
tened silencio. *Jus.* Ya sale
el triunfo de las corozas.
D. Ger. Jusepa, tray una luz,
que en esta ocasion importa.
Jus. Voy à servirte, señor,
como dicen, por la posta. *Vase.*
D. Ger. De Don Geronymo Enriquez,
la calidad generosa
se sabe; y aunque se sabe,
es presupuesto que importa;
porque si ofensas huviesse
de tan ilustre persona,
quien le tuviere ofendido
verà la empressa que toma.
Viniendome à recoger
esta noche, avrà tres horas,
un Cavallero, que huyendo,
ò retirandose à solas
de la justicia venia,
que andaba à buscarle en tropa;
quiso que yo le ocultasse:
traxele aqui (no es historia
para relaciones largas,
que en prissas de honor estorvan)
Uno de vosotros es
el que digo, y aunque todas
las señas son de D. Diego,
ay señas que mal informan.
El otro, por si se vino,
tengo dos hijas hermosas,
que aqui con D. Luis hablaban;
y pienso que no lo ignoran,
tampoco el nombre à D. Diego.

Los miedos que aqui se forman,
y los agravios que arguyo,
aun mal apuntados, sobran
para quedar bien expressos.
Dos sois, si se proporcionan
las calidades conmigo,
pues ellas son dos, dichosa
satisfacion es su mano.
Mas si esto no se conforma,
la espada, que tantas vecès
en sangre Africana roxa,
supo en mi brazo ser rayo,
sabrà, si aqui la provocan,
mostrar à quien me ofendiere,
que aun tiene filos que cortan.
D.Dieg. Don Geronymo, yo quiero
que aunque esta causa es tan propia
de vuestro honor, la juzgueis,
por lo que en ella me toca.
Yo soy aquel Caballero
que vos traxisteis; notoria
no es vuestra sangre ilustre,
la misma en Beatriz se copia.
[illegible] calidad assegura
correspondencia lustrosa,
para aspirar à su mano,
falta decir quien lo estorva.
Quando esta noche aguardaba,
que vos hiciessedes hora
de verme, que fue el concierto,
de que estareis con memoria.
Llegò una muger à hablarme,
y no era à mi, mas turbola
la obscuridad, que ha salido
de noche, mas que las otras.
Que la siguiesse me dixo,
sin mas hablar, presurosa:
seguila, en credito siempre,
de ser vuestra Embaxadora.
Cerròme en un aposento,
que era prision tenebrosa,
mientras la luz no venìa,
y fue en viniendo mas sombras;
porque Beatriz, y su hermana,
llegan, y en entrando nombran
un D. Luis: aqui comienza
la noche de mis congojas.
Echè de ver el engaño,
què mucho, pues aun no assomen
los males, quando los zelos
al punto los desembozan.
Dexelas, y al Jardin vine,
y alli tambien se equivoca
Jusepa otra vez conmigo:
D. Luis me llama, y me assombra,
diciendome, que me vaya,
pues tengo la llave propia.
Ultimamente, à Beatriz
viste aqui, que ocasiona
dichas à D. Luis, de hablarla,
y embidia à mi de sus glorias.
Confiesso que la he querido,
y aun oy la quiero, que es cosa
que la despide la ofensa,
mas ay amor que la acoja.
Si veis que el honor me advierte
de tanta agena vitoria,
de tanto D. Luis buscado,
de tanto favor que goza;
querrà el honor que me case?
juzgadlo vos, y disponga
vuestra atencion la sentencia,
como al dolor se le esconda.
D.Lu. Tambien à mi me dais culpa,
D. Geronymo, pues oyga
mis razones vuestra quexa,
y juzguelas en buen hora.
En este Jardin confiesso,
que entrè sin vos (no se encojan
para salir las verdades,
que siempre han de estar ayrosas)
llamado de Beatriz vine;
Beatriz, cuyo templo adornan
inutiles mis deseos,
dos años que ha que la invocan.
Saliò Jusepa à buscarme,
segun parece, y mal logra
tan ciega la diligencia
que con D. Diego se topa:
Buscabades à D. Diego,
y à mi me hallastes, que cosas
en una noche se juntan,
que las perturban sus sombras.
Reconoci vuestro engaño,
porque ay mentiras forzosas,
que las prosigue el empeño,

Co-

como al principio las forma.
Beatriz admite el deseo
de D. Diego, assi lo nota
la puerta de vuestro quarto,
que viene à cerrar la alcoba:
por ella soy yo testigo,
que le buscò cuidadosa,
no ha mucho, y aqui tambien
baxa con las ansias propias,
juzgandome à mi Don Diego:
verdades tan venenosas
me ha dicho, que agora alcanzo,
que ay en verdades ponzoña,
mil desengaños he oido,
juzgad si avrà quien componga
con ellos un casamiento,
que tanto el honor desdora?
D. Ger. Los dos le escusan; què es esto?
yà las escusas me enojan,
salga el acero, que es siempre
quien deudas del honor cobra.
Sale Jusepa con una luz.
Jusep. Perdoname si he tardado,
que no soy mas perezosa.
Sacan las espadas los tres.
D. Dieg. Yo soy Don Diego de Silva,
las armas no me alborotan.
D. Lu. Don Diego de Silva, Cielos!
D. Dieg. Quien con espanto me nombra?
D. Lu. Don Luis de Toledo.
D. Dieg. Hermano?
D. Lu. Abrazame: en Barcelona
te juzgaba; en fin, nos vemos;
y en fin, tu muerte fue sombra.
Jusep. Miren si importò la luz,
porque los dos se conozcan.
D. Dieg. Como murieron los padres
de aquel Caballero Borja,
que matè, cuyo desvelo
mi muerte obrò mentirosa,
por descuidar su venganza
buelvo à vivir. *D. Lu.* Y aqui rompa
el Alva en noche tan triste.
Jusep. Venga con bien el Aurora.
Leon. Que eran hermanos, Beatriz?
què novedad prodigiosa!
servidote han dos hermanos,
y sin que tu los conozcas:
quien lo creerà. *Beat.* Quien supiera
que fue sin hablarme toda
su pretension, y los deudos
no averiguamos nosotras.
D. Lu. Estraño sucesso, hermano!
los dos en distancia corta
hemos servido à Beatriz,
y sin saberlo hasta agora.
D. Dieg. Como hemos estado ausentes,
y en partes siempre remotas,
ha sido facil. *Jusep.* Los Griegos ap.
estàn conversando en troya.
D. Lu. Perdonad, que estos discursos,
señor, mi hermano interponga,
que ha mucho que no nos vemos:
y pues tu, D. Diego, adoras
à Beatriz, y ella te estima,
y no con finezas pocas,
que yo lo acabo de oir,
dale la mano, y no pongas
en duda, pues soy tu hermano,
que mis passadas memorias
ofensa tuya no tienen;
y pues cessan las discordias,
si quiere Leonor mi mano,
serà de mi amor corona.
Leon. Como mi padre lo mande,
vereis mi obediencia prompta.
D. Ger. Yo gusto de vuestro gusto.
D. Dieg. No se pudiera hallar otra,
satisfacion à mis zelos,
en dulce quietud reposan:
mil almas lleva esta mano,
Beatriz. *Beat.* Las almas se doblan
con esta. *Leon.* Feliz he sido,
pues mi esperanza se logra.
D. Ger. Mil años os goceis, hijos.
Jusep. Esso si, bodas, y bodas,
y yo que me quede en albis.
D. Dieg. No prosigas, calla, loca,
porque dando fin perdonen
la cortedad de las obras:
La confusion de un Jardin,
dadle un victor de limosna.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.